

EL EVEREST DE LA MAR



Por mucho que se empeñen algunos no hay nada en náutica para el recreo que se asemeje a la Vendée Globe, la vuelta al mundo para solitarios sin escalas. Una regata brutal que ralla con lo imposible. Sometidos sus barcos a velocidades de más de 25 nudos, estos hombres y mujeres navegan al límite de la resistencia humana, tanto física como mental. No pueden despistarse ni un minuto de las muchas obligaciones que les impone el velero. Cuando regresan de ella, ninguno es el mismo. En los rostros de estos excepcionales marinos indefectiblemente queda grabada la dureza de más de tres meses de sufrimientos. Los surcos de sus arrugas tratan de orientarnos sobre las gigantescas olas que vieron, los huracanados vientos que soportaron, y el miedo que padecieron. Los síntomas son unánimes tanto si ganaron como si simplemente lograron concluir este singular reto; esta batalla desigual entablada entre los humanos y la mar, en la que el hombre es el elemento más frágil.

Y entre ellos, en la edición de este año contamos con la participación del español Unai Basurko, un chicarrón del Norte sensible y bien educado que navega desde que tiene uso de razón. Su padre, mi amigo Peyo, le llevaba a navegar casi desde que empezó a andar, y en cada regata costera del Cantábrico podíamos ver al pequeño Unai enredando con un cabo o empeñado en mover un winche que era más grande que él. Sus dotes excepcionales de marino de altura se pusieron de manifiesto desde muy pronto, pero su padre le exigió que primero se formase en la universidad, para que cuando acabasen las regatas tuviera otra vida que disfrutar. Y eso hizo Unai: se licenció en derecho en la universidad de Deusto, donde se pulió hasta llegar a ser el excepcional ser humano que es hoy. Ahora, ya estaba preparado para afrontar el reto de la mar, para usar la inteligencia en muchas más ocasiones que la fuerza bruta; en definitiva, para saber analizar y medir las situaciones, pues, a fin de cuentas, eso es la navegación oceánica: saber cuándo debes correr y cuando debes reducir trazo. O analizar las partes que te llegan para escoger la mejor ruta. Haber aprendido a domesticar el ansia de la juventud para transformarla en esa necesaria experiencia de la que nace la sabiduría marinera. Y conformarte con metas posibles que te permitan seguir haciendo camino.

Estos hombres y mujeres han aprendido a controlar sus emociones hasta tal punto que para ellos solo es importante el día a día: milla a milla, cabo a cabo. Navegan con la mente puesta en sus obligaciones para distraerse del terrible reto en el que están inmersos. Un poco de comida caliente se convierte en un verdadero privilegio. Y un sorbito de vino en un orgasmo para los sentidos. Una llamada de teléfono en una caricia, y un ánimo de alguien en otra razón más para continuar en esa prolongada soledad de una mar grisácea y poderosa que parece que solo quiere traerles los sonidos de un Requiem de Mozart. El saco de dormir caliente se transforma en su único consuelo cuando en la cabina la temperatura

alcanza los cero grados y el salitre de la mar permanece siempre pegado a la piel. Cabezas de dos horas, sueños en tensión, un martirio de tres meses para las neuronas rayando con lo insoportable.

Y fuera, las olas de 15 metros y los vientos de sesenta nudos les recuerdan que son pequeños seres que se atreven a retar a lo imposible. A lugares del mundo por los que ni siquiera discurren las rutas marítimas comerciales. Son héroes anónimos seguidos por unos pocos medios de comunicación, sin que haya dinero en juego. Sin contratos millonarios, sin fama. Pero lo que nadie podrá quitarles a estos extraordinarios seres humanos es su gloria personal y la de los suyos, la única que de verdad vale cuando te toque cerrar los ojos y abandonar este antes bello planeta azul. Por el contrario, las finas estelas que van dejando sus veleros harán perdurar sus espíritus para siempre en ese lugar del mundo todavía virgen, a la que la mayor parte de los humanos nunca tendremos acceso. Y eso les convierte en seres únicos y extraordinarios.